

## "Sinfonía Viviente", poemas de Enrique Neiman

Por Edilberto Domarchi V.

**E**l autor ha publicado quince obras de la más variada índole literaria: novela, cuento, ensayo, textos auxiliares de estudio, memoria, autobiografía, diarios de viaje, y ahora, este libro de poemas, "Sinfonía viviente", que acredita un acacerer oportuno en su extenso currículo de escritor.

Noa señala E. Neiman en su prólogo explicatorio: El argumento de esta obra, lo baso en una lucha frontal, tenaz y feroz entre la Bomba Atómica, decidida a cumplir su misión destructiva y la Poesía, dispuesta a impedir el término de la actual civilización, adornado con pinceladas de amor legales y libres —hay mucho de sexo— entrelazo guerras subterráneas entre camarillas rivales, introduzco espías, superagencias secretas, petroleos, secuestros, el infatigable Medio Oriente, mujeres hermanas... o sea, ingredientes para conformar un best seller, curioso libro de actualidad, apto para todo lector inquieto por la suerte del hombre y el universo en este agonizar del siglo XX, pero, evidentemente, con intenciones idealistas y apolíticas suyas en que el hablante, poeta por sensibilidad, entrega belleza aunque con modestia excesiva nos reiteres "no ser bardo profesional".

Como fruto de los antecedentes expuestos, resulta una poesía muy clara y directa. Tal cual la prosa del autor, está escrita en un tono grato y risueño, irónico a veces, pero con el solo propósito de explicar mejor sus alcances e intenciones. Agil, veraz, pleno de bondad con definidos aires didácticos, siempre trasciende para cumplir con sus objetivos.

Este libro podría definirse como un periplo por la existencia total del hombre y sus entornos: por sus dolencias sus ansias antediluvianas y coetáneas, sus viajes por Suecia y Amsterdam, sus experiencias, sus ternuras, por Copenhague y París, por sus rinesones y deseos enmohecidos, por Tivoli, por la igualdad, por la vida y la muerte, por Cábulo y el Big Ben, por Las Vegas para retornar a su nostálgica niñez hambriento tarta que engulle su voz en amplia sonrisa o en campo desolado. En síntesis, un tratado auténtico de lo que constituye la existencia y el paso efímero del hombre por la tierra.

El poema "Escuela primaria", "Opus 6 años" viene a ser una feliz consecuencia, por esa falta de pretensiones o cuando la pureza nace de la espontaneidad y de la inocencia.

"Amo la guerra", "Opus 46 años" es genérico documento de nuestro tiempo finisecular. Mediante la ironía, ridiculiza, extorsiona, camaleoniza hechos y situaciones: al final se pone serio para comunicarnos: "Deseo ser alumno/ de un campo de concentración/. Al amparo de la noche/ aprender la técnica de colocar una bomba/ captar la mejor forma de raptar a éste/, o a esta nira/ para exigir fuerte rescate/... para epilogar: "que desea ver una tierra verde, un aire puro/ y cuando llegue ese día/ tendré tiempo para amar/ con mucho amor y paz/".

"Oropel", "Opus 55 años". Se advierten melancólicas reflexiones, desde licuables a metafísicas (fragmento), en que el autor aborrece al verficar las ansias de dinero y de poder como los males supremos del hombre. "Las monedas apiladas/ no pasan más allá/ que un copo de nieve/. El tiempo es el gran maestro/ Luchó y hundo mis puños acerados/ en débiles contrarios/ also industrias y vendo desde un ajo a un plano/. Sólo caso de hablar sin cordura/ cuando desesperado soy/ de la riqueza prisionero/".

"Peregrinaje", "Opus 58 años". En sus múltiples deambulaciones, refiriéndose a Israel, el poeta Neiman sentencia: "En Haifa se trabaja, en Jerusalem se reza, en Tel Aviv se vive, lo que viene a ser paradigmático o proverbial que, la vida renovada, en su plenitud, aroma el campo con el ruido de los motores o extintores de bombas y de gresales.

"A mi pueblo", "Opus 75 años", ya avanzada la edad del poeta, nos confidencia: Y anduve, transhumante y sentimental después de haber recorrido el universo hasta las dormidas calles de mi pueblo con sus noches alumbradas por faroles, sus antiguas casonas, donde vive la gente que es mi hermana, sus iglesias específicas, como en ninguna parte las encontrara y junto a esa quietud, dormir bajo un fresco maitén: "Después de tantos años/, comiendo el pan/ de muchas altitudes/, no aspiró ni evideo nada/, con mi pueblo me quodo/".

En su "Réquiem postrero", "Opus 7 años", el poeta desea ser como un cenobita sanfrancescano. Lleno de luz, de paz y de alegría. Poema "Dejen": Dejen las flores en sus ramas/ no humedezcan mi tumba/ con lágrimas que no merezco/ y si alguien quiere/ llevarlas al cielo con un rezo/ le ruego esté en silencio/ me basta que esté conmigo/ con mis hermanas quiménas/ y luego, en despedida con amor me diga: ¡Así sea!/ Y nada más/".

La Discusión, Chillán, 14-V-1986 p.2.

## "Sinfonía viviente", poemas de Enrique Neiman [artículo] Edilberto Domarchi.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Domarchi V., Edilberto, 1924-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1986

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Sinfonía viviente", poemas de Enrique Neiman [artículo] Edilberto Domarchi.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile